



PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.

Miércoles 16 de Octubre de 1889

Número XIII

Este periódico se publica dos veces al mes.

ADMINISTRACIÓN

MENOR HERMANOS

Comercio, 57, y Sillería, 15

Director propietario, D. José María Ovejero

Director artístico, D. Federico Latorre

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

	TRIMESTRE.
En toda España	Pesetas. 2,50
Extranjero (países convenidos)	3
Ultramar (oro)	5

No se admiten suscripciones por más de un trimestre.

SUMARIO

TEXTO.—Ladrillos con inscripciones árabigas, por Rodrigo Amador de los Ríos.—Fiesta en un lugar, por Federico Latorre y Rodrigo.—Rafael Calvo (conclusión), por Mariano Carmona.—Migajas de la Historia, por F. A. Barbieri.—Theophilo Braga, por Juan Marina.—Carta abierta, por R. García de Vinuesa.—Bibliografía toledana, por J. Moraleda y Esteban.—Descripción de los grabados. Noticias.

GRABADOS.—Patio de San Juan de los Reyes.—Puerta gótica.

LOS LADRILLOS CON INSCRIPCIONES ARÁBIGAS

EN EL MUSEO PROVINCIAL DE TOLEDO

Sr. D. Pedro Alcántara Berenguer y Ballester.

Mi querido amigo: Años hace, desde que alentado en 1875 por el éxito tan lisonjero como inesperado y poco merecido que obtenían del público las *Inscripciones árabes de Sevilla*, formé el proyecto de publicar en individuales monografías los epígrafes árabigos de todo género existentes en nuestras poblaciones; y en tal propósito, claro está que Toledo, donde durante tanto tiempo se perpetuaron las tradiciones mahometanas, no hubo de ser por mí ni mucho menos olvidada, recogiendo en varias expediciones, ya los epígrafes propiamente árabigos consignados en lápidas sepulcrales, ya los murales escritos en la yesería de los edificios mudejares en que tan pródiga se muestra la imperial ciudad, y ya también los tallados en tabicas, so-

leras y arrocabes, de que se conserva todavía tanto número.

Mientras en 1879 proseguía mi intento dando á luz la primera edición de las *Inscripciones árabes de Córdoba* y preparando con las de Granada las de Toledo, razones que no son de este lugar han venido dificultando é impidiendo la total realización hasta ahora de aquel mi deseo; pero conservo entre mis apuntes el trabajo, y al recibir las fotografías quede los ladrillos existentes en ese *Museo Provincial* has tenido la galantería de enviarme, demandándome la traducción de las leyendas que ostentan, he recurrido á mis dichos apuntes, ganoso de complacerte, y adjunto es cuanto he hallado en orden á los ladrillos y á sus inscripciones, noticias que me alegraré te sirvan para algo.

Que los ladrillos conservados en ese *Museo*, y cuya procedencia inmediata no recuerdo en este instante, son ladrillos vulgares de construcción, no hay para qué decirlo, como tampoco es lícito dudar de que son fruto de las alfarerías toledanas; de lo primero, persuaden su tamaño y su clase, y de lo segundo, la naturaleza y el dibujo de los signos y de los exornos que los avaloran. Que desempeñaron en la construcción oficio especial, es cosa que resulta por sí misma á la contemplación solamente de las leyendas y de las labores; resolver cuál fuese en realidad aquel oficio, tarea es ya que se ofrece como algún tanto difícil, cuando no nos es conocido edificio en que apa-

rezcan ostensiblemente, invitándote á que hagas por tí propio el estudio con que esta cuestión convida, tú que vives en Toledo, y que tan entendido eres en estas materias.

Al estudiar por mi parte las inscripciones árabes de la *Mezquita-Aljama* de Córdoba, tanto en la gallarda ornamental arquería de mosaico que se extiende lobulada sobre el arco de ingreso al *Mihrab*, como en la interior de dicho santuario,—haciendo en una y otra oficio de plintos respecto de las columnillas de jaspes, por las que ambas finjen hallarse apeadas,—encontré pequeñas y cuadradas piezas de ladrillo, pintadas y doradas, en cuyo canto ó borde, por igual procedimiento que en los ladrillos toledanos, aparecían en resalte leyendas religiosas de caracteres naturalmente cúficos, perfectamente moldeados. Desde luego, dada semejante y no dudosa enseñanza, de ella se deduce, á lo que entiendo, que los alfareros musulimes labraban dichas piezas para aplicarlas en lugares visibles y principales de la construcción, contribuyendo por tal camino, y como después con los ladrillos recortados y esmaltados, á la decoración monumental de los edificios.

Parece, en mi sentir, indudable, que tal empleo de los ladrillos no hubo de ser nuevo ni insólito en Córdoba ni en el siglo X de nuestra era á que el *Vestíbulo del Mihrab* y el *Mihrab* de aquella *Mezquita-Aljama*, como obra del Califa Al-Hakem II, corresponden; sino que debió